

Memorable concierto de «I Musici» en el «Principal»

RUIZ BAQUERO

El pasado fin de semana, Alicante fue una ciudad europea de elevado rango cultural. De los varios actos que se celebraron dedicados a la pintura, a la literatura o a la música, se impone hacer un comentario muy especial dedicado al concierto de la orquesta de cámara italiana «I Musici» que tuvo lugar en el Teatro Principal de nuestra ciudad. El acto correspondía al actual ciclo de la Sociedad de Conciertos de Alicante.

En ocasiones, reseñar actos artísticos para un medio informativo, entraña la responsabilidad que la historia diaria de nuestra ciudad nos pueda exigir y que, por nuestra parte, no eludimos en forma alguna, aceptándola siempre con toda objetividad y respeto.

El público de Alicante, que ocupó por entero las localidades a que tiene acceso en el Teatro Principal, se entregó sin reservas a la audición que le ofreció la camerata «I Musici», sabedor de que se hallaba ante un grupo de intérpretes excepcionales que, antes de diluirse en la consecución de impersonalizarse con su propio instrumento, prefieren sumar las posibilidades de sus virtudes concertísticas y formar un conjunto de cámara haciendo patria con la tarea artística de exaltar el tesoro de la música italiana.

Cualquiera de sus componentes, en un determinado momento, puede poner de manifiesto sus dotes interpretativas actuando como solistas en la amplia gama de conciertos que compone la nómina de los compositores italianos. De tal manera que este conjunto, lo mismo se puede considerar como un grupo de solistas que forma una orquesta, que una orquesta formada por un grupo de solistas.

El concierto se inició con una de las obras que componen el último libro del compositor y magnífico violinista, Arcángelo Corelli, cuyo genio musical ya se había manifestado cuando J. S. Bach aún no había nacido. ¡Que perfección en el contrapunto y en la forma, fue de admirar en su Concierto Grosso del op. 6! Si sonó magnífica su música en el grupo «I Musici» compuesto tan solo por doce profesores, como debió de sonar cuando, bajo la protección de la reina Cristina de Suecia, en el año 1687, fue capaz de organizar una orquesta de cuerdas compuesta por más de un centenar de profesores... Oyendo a «I Musici» pudimos sentir la grandeza de las obras, no solo de Corelli, sino de Manfredini, Pietro Locatelli y del

gran Boccherini quién, como Scarlatti, vivió y murió en Madrid, pero en su caso, pobre y olvidado de todos. Es una deuda que nuestra patria tiene pendiente con este gran músico.

Los solistas de este programa, Claudio Buccarello, violín, y Vito Paternoster, cello, con la gran señora del violín, Pina Carmirelli, concertino-solista, titular de esta extraordinaria agrupación, hicieron en sus respectivas intervenciones un alarde de su evidente virtuosismo. En especial, madama Carminelli, que en un torrente inaudito de eterna juventud, asombró al público con un sonido bellísimo, acariciante y enérgicamente femenino. En su interpretación del concierto de Locatelli, estuvo, sencillamente, inspirada con un trazado de arco seguro y firme, y una envidiable digitación ágil y perfecta.

La conjunción de la orquesta y su depurado estilo fueron superados en la obra del contemporáneo compositor Nino Rota, no desintegrado, afortunadamente, por las tendencias llamadas musicales de nuestros días. Su estupendo «Concierto para Cuerdas» dedicado a «I Musici», fue una revelación gozosa de equilibrio, sonoridad, de armonías plenas enriquecidas por los «divisi», envueltos en una gama de ritmos variados desbordados al final de la obra con las características de un exaltado «Goppack» danzante y enardecido.

Ovaciones unánimes y prolongadas con los bravos del público puesto en pie, obligaron a los artistas a un fuera de programa con una página concertante escrita exclusivamente en «pizzicatos» de gran efecto y que rubricaron el éxito de este memorable concierto.